

200

PEREZ de la RIVA  
EST. 2  
FADER 12

# TIMUR

## TIRANO DE MINGRELIA,

Drama romántico-ecuestre

DE GRANDE Y EXTRAORDINARIO ESPECTACULO.

EN CUATRO ACTOS,

TRADUCIDO DEL ORIGINAL INGLES.

.....  
.....  
.....



HABANA.

IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL.

1841.

SPCVF  
PR1243 T46 1041

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

TIMUR, usurpador de Mingrelia.—	Sr. Duclos.			
OGLU, su padre.....—	„ Mata.			
LISCA, su hermana.....—	Sra. Cañete.			
ZORILDA, princesa de Mingrelia.—	„ Peluffo.			
AGIB, su hijo, cautivo de Timur.—	Sr. Flores.			
SELIMA, jóven princesa, cautiva de Timur.....	} Sra. Moliné.			
BERMEDIN..		} Sr. Barrera.		
ABDALAC ....	} „ Duval.			
OCTAR.....			} Gefes tártaros al servicio de Timur.	
KERIM.....				} „ Guibernau.
SAMBALLAT.)				
		} „ Howard.		
ORASMIN, gefe de los georgianos.—	Sr. García.			
TARTAROS y GEORGIANOS.....—	Resto de compañin.			



La escena pasa en un castillo de Timur.

ACK 0159

~~~~~  
 Nadie puede imprimir ni representar este drama sin licencia de  
 sus propietarios, cuyos nombres constan en esta imprenta:  
 ~~~~~



ACTO PRIMERO.

—••—

(El telon se levanta despacio.)

El teatro representa el interior de un castillo en cuyo fondo habrá un puente.—A un lado se verá una torre (á la derecha) que se supone ser una prision.—La accion empieza poco antes de romper el dia.—Oglu aparece por una puerta baja en la muralla (por la izquierda,) mira á todas partes con precaucion, se acerca á la torre y hace una señal con tres palmas.

ESCENA I.

OGLU. Luego AGIB.

OGLU. Psit! Agib!... Príncipe Agib...! no responde....! ¡estará durmiendo.... ó estarán despiertas sus guardias?—Repetiré la señal?... Temo!...oh! yo desearia aun ser pastor y sentir solo los cuidados de un pastor!.... Sin embargo, me aventuro otra vez y si nada logro... (Repite las palmadas.—Agib aparece sobre las almenas de la torre.)

AGIB. ¡Oh, mi buen carcelero! has venido al fin? puedo bajar?

OGLU. ¡Estais seguro de vuestras guardias?

AGIB. No hay que temer; duermen profundamente.

OGLU. Bajad pues por algunos momentos y hacedlo pronto y con precaucion!.... (Agib se va. Oglu corre la llave del enverjado de la torre.) Ah! la puerta de tu jaula ya está abierta.—Ah! ya asoma el alba y solo por muy cortos momentos podrá gozar mi pequeño cautivo de su libertad. Me avergüenzo por mis canas de haberme dormido aquellas horas que pude haber empleado en aliviar un corazon oprimido. (Sale Agib que baja de



ACTO PRIMERO.

(El telon se levanta despacio.)

El teatro representa el interior de un castillo en cuyo fondo habrá un puente.—A un lado se verá una torre (á la derecha) que se supone ser una prision.—La accion empieza poco antes de romper el dia.—Oglu aparece por una puerta baja en la muralla (por la izquierda,) mira á todas partes con precaucion, se acerca á la torre y hace una señal con tres palmas.

ESCENA I.

OGLU. Luego AGIB.

OGLU. Psit! Agib!... Príncipe Agib...! no responde....! ¡estará durmiendo.... ó estarán despiertas sus guardias?—Repetiré la señal?... Temo!...oh! yo desearia aun ser pastor y sentir solo los cuidados de un pastor!.... Sin embargo, me aventuro otra vez y si nada logro... (Repite las palmadas.—Agib aparece sobre las almenas de la torre.)

AGIB. ¡Oh, mi buen carcelero! has venido al fin? puedo bajar?

OGLU. ¡Estais seguro de vuestras guardias?

AGIB. No hay que temer; duermen profundamente.

OGLU. Bajad pues por algunos momentos y hacedlo pronto y con precaucion!.... (Agib se va. Oglu corre la llave del enverjado de la torre.) Ah! la puerta de tu jaula ya está abierta.—Ah! ya asoma el alba y solo por muy cortos momentos podrá gozar mi pequeño cautivo de su libertad. Me avergüenzo por mis canas de haberme dormido aquellas horas que pude haber empleado en aliviar un corazon oprimido. (Sale Agib que baja de

la torre y abraza á Oglu, quien se arrodilla y le besa las manos con espresion.)

AGIB. Oh! mi bondoso Oglu! ¿por qué has tardado tanto? Oh! si tú supieras la amargura que siento cuando tengo que esperar junto á una luz pálida y agonizante, sin escuchar mas que los entresueños de mis guardias.... ni ver otra cosa que los solitarios muros de mi calabozo y los semblantes de hombres endurecidos, moviendo á cada instante la ampollita—y siempre, siempre esperando por uno que no llega.

OGLU. ¡Ay mi buen Príncipe! Bien puedo creerlo!

AGIB. ¡A ti es á quien debo este breve consuelo! Si mis enfermos lábios respiran alguna vez el aire fresco y puro.... si mis entumidos miembros gozan una hora de recreo... si tengo vida.... y conservo la existencia... todo, todo te lo debo á tí. Desde que vine á ser cautivo de tu hijo, nadie me ha mirado con compasion.... mas que tú, y ninguna voz me ha hablado con dulzura sino la tuya.

OGLU. (*Le interrumpe enjugando sus lágrimas.*) ¡No mas, no mas!

AGIB. Pues bien, si tú igualmente te olvidaras de tu desgraciado cautivo... Oglu, desde el momento que supe que mi padre fué muerto por Timur y que yo mismo fuí prisionero y que jamas debia volver á ver á mi madre—desde aquel momento nunca derramé una lágrima—pero anoche cuando no veniste y cuando imaginaba que no volverias jamas... oh! entónces mi corazon se afligió y me faltó el valor y lloré amargamente y sin consuelo. Mi buen Oglu, ten compasion de mi en adelante, no me hagas sufrir otra vez los padecimientos de anoche.

OGLU. Yo sufro tanto como vos al escucharos.—Creed, Príncipe, que mi corazon vierte sangre por vos; y bien sabeis que solo consentí en ser gobernador de este castillo para poder aliviaros el peso de vuestras cadenas—pero lo cierto es que mi hijo, este hombre temible, tuvo anoche un gran banquete en celebridad de sus próximas bodas: no me atreví á ausentarme, y nos detuvo tanto que....

AGIB. No te atreviste!... Oglu, ¿no es tu hijo?

OGLU. Mi hijo! Para un hombre que se precia de ser veraz, esta es una pregunta....por supuesto, su madre me lo dijo así....oh! y mi propio corazon lo confirma.

AGIB. ¿Y qué puede temer un padre?

OGLU. Ah! Príncipe mio, mirad, mi hijo...no es como otros hijos...si supierais que terrible es! Hasta el modo con que me habla me estremece; y nunca salgo de su presencia sin mover la cabeza para asegurarme que está todavía sobre mis hombros.

AGIB. ¿De veras? Pues entónces no te quiere.

OGLU. Si, si: mucho me quiere...no obstante en un pronto me mataria aunque despues se arrepintiera. Pues bien, ese arrepentimiento le haria honor; pero cortada una vez mi cabeza, dudo mucho que con todo su dolor pudiese de nuevo reponermela...por cierto que en este mismo momento no me encuentro muy seguro. Si Timur supiera que miéntras duermen vuestras guardias, os permito salir del calabozo, os aseguro que al instante mi suerte seria (*haciendo el ademán de cortar el cuello*) ó así (*haciendo el movimiento del garrote.*)

AGIB. Horrendo! cómo! ¡á su padre?

OGLU. Pues la verdad es que en el primer ímpetu de su furia este terrible hijo mio se desconoce á sí mismo, no distingue al amigo del enemigo, cae sobre hombres, mugeres y niños: desgraciadamente está tan acostumbrado á la friolera de decir....*ahorcad á esos pícaros!... corten la cabeza á esos otros!...apretad esas gargantas!*... anatemas que salen de su boca con tanta fluidez y en todas ocasiones que causa admiracion el oírle hablar.

AGIB. Ah! que monstruo!

OGLU. Y á pesar de todos sus crímenes le quiero todavía. Y este cariño es solo lo que me impide huir con vos en este momento á donde se halla vuestra madre; pero no puedo abandonar á mi hijo; y si os permitiera escapar... su venganza...no, no; no me atrevo!... sin embargo haré todo lo posible. El tiempo vuela! vamos al asunto que me trajo aquí. La carta para vuestra madre....

- AGIB. (*Dándosela*) Aquí está... ¡la mandarás!
- OGLU. No responderé del buen éxito; pero confiad en mi cielo... sin embargo decidme; esta carta puede ser interceptada. Si su contenido...
- AGIB. Oh! no, de veras he andado cauteloso. Solo digo á mi madre que estoy bueno; pero no que soy desgraciado: solo le digo que pienso en ella diariamente, que sueño con ella todas las noches, que ella es el único ser en el mundo à quien amo... ménos uno... pero no temas, buen Oglu, no he dicho quien es este ser. (*Sale el Sol.*)
- OGLU. Bien, bien! Pero mirad, el sol sale, vuestras guardias pueden despertar y veros desde la muralla. Querido Agib, es menester volver á la torre.
- AGIB. A mi lóbrega torre!
- OGLU. Bien! Dios me perdone por haber trasnochado tanto; pero mañana... escuchad! oigo pasos! á fuera!
- AGIB. Tan pronto? No; no me reconvengas, obedezco. A Dios, pues, aire refrigerante, sol magestuoso, y á Dios tambien á tí mundo feliz y hermoso! Ahora me voy, querido Oglu, vuelvo á las tinieblas de mi mazmorra, á soñar con la libertad y á orar por tí. A Dios hasta la noche, á Dios! (*entra en la torre.*)
- OGLU. (*Cerrando la verja.*) El picaruelo! ciertamente me tentará algun dia á soltarle: y si una vez le abriese las puertas de la prision, estoy seguro que lo primero que se abrirá despues será mi cuello. Pero ciertamente ¿oi pasos? (*Lisca cantando entre los bastidores de la izquierda, La actriz puede escoger para este lugar cualquier cancion de su gusto análoga á la situacion.*)
- OGLU. Ah! no es mas que mi hija.
- LISCA. (*Vuelve á cantar.*)

ESCENA II.

OGLU. LISCA.

(*Sale Lisca por la izquierda.*)

- OGLU. Bien! Lisca, qué te trae aquí tan temprano?
- LISCA. En verdad, padre, no he podido dormir, pues no abandonaban mi fantasia todos esos brillantes proyectos que su Alteza mi hermano estaba formando anoche. Tantas conquistas y tantas revoluciones! tantas destrucciones de reinos por aquí y nuevos tronos por allá! Bien! feliz el dia en que los tártaros llegaron á nuestra choza y nos mostraron en su gefe al hijo del pastor Oglu.
- OGLU. Feliz el dia? Criatura! aquel fué el dia mas triste de mi vida, dia de horror y espanto, pues me mostró en mi hijo único que por tanto tiempo creí muerto, al asesino de mi soberano y al opresor de mi patria. El virtuoso príncipe de Mingrelia murió por la espada de Timur. Su viuda anda fugitiva, su hijo gime en la prision, debiendo solo su vida á la certeza de que su madre y sus amigos han de quedar en inaccion mientras que el niño se halle en poder del usurpador. Mas valdría haber perdido mi hijo para siempre, que haberle encontrado así; mas valdría no haberle oido nombrar jamas, que oír su nombre en medio de las maldiciones.
- LISCA. Pero padre, al ménos no negareis que su Alteza mi hermano es un poderoso conquistador y un hombre muy grande.
- OGLU. Es verdad, hija; pero yo mas bien quisiera que fuese un hombre bueno.
- LISCA. (*Con afectacion.*) Ah Dios! Padre mio, no teneis entusiasmo alguno por las acciones heróicas. Ahora en cuanto á mí, me entusiasman los héroes, y así ansio por la llegada de la novia de mi hermano, de esa „Princesa guerrera” como la llaman. Dicen que es una amazona completa; se pone á la cabeza de los ejérci-

tos de su padre, monta á caballo, gana batallas, atraviesa los rios á nado y tira al vuelo. Ahora ¿quien sabe si bajo su direccion, padre mio, quien sabe si me hago yo tambien heroína?

OGLU. ¡Y tambien nadarás y tirarás al vuelo, he? Esta muchacha está loca.

LISCA. Estoy segura que viviremos como hermanas y para revelaros un secreto, padre, siempre he creído que la suerte me habia destinado para ser una muger grande.

OGLU. ¿De veras? Pues entónces la suerte y la naturaleza deben haber tenido intenciones muy diversas.

LISCA. Cuando no fui mas que una humilde zagala, bien sabéis que siempre llevaba la cabeza muy erguida.

OGLU. Eso si es verdad: á tres pies del suelo por lo ménos (*señalando.*)

LISCA. Y ademas ya ha anunciado su Alteza, mi hermano que piensa casarme con el primer Rey que haga prisionero... aunque en verdad no pienso aceptar el primero que se presente: no, señor! esperaré hasta ver por docenas á los príncipes, emperadores y sultanes, rindiéndome homenaje á los pies del trono de mi Alteza.

OGLU. Pues entónces ¡cuidado con que el trono de tu Alteza sea bastante alto! porque si no los pobres Príncipes tendrán que doblegarse tanto que infaliblemente se romperán sus ilustres espinazos....

LISCA. Ah, padre mio ¿cómo podeis escarnecerme tanto? Me admiro, que viviendo en una corte, no sepais cuan inculto y de mal tono es hablar de la figura de las gentes en su propia presencia. Ademas habeis de saber que la hermosura no consiste en una talla descomunal si no en una proporcion delicada y sin tener siete pies de alto, una muger bien puede desplegar muchísima gracia y dignidad. Pero al oiros hablar, porque absolutamente no sea yo una gigante, (de lo que doy gracias á Dios) se podria efectivamente creer que soy una enana de veras. (*Se pasea con afectacion y orgullo.*)

OGLU. ¡Loca, loca de vanidad!—Lisca! Lisca! ántes tenias un corazon bondadoso, humano, sensible.

LISCA. No ha cambiado. Pero no obstante....

OGLU. ¿Pues cómo puedes olvidar que el trono que tu her-

mano ha usurpado, pertenece al hijo de aquella á quien ámbos debemos la vida? estabamos enfermos, pobres, sin esperanza, cuando la casualidad condujo á mi choza á la madre de aquel niño cautivo.—Aunque eramos unos tristes aldeanos, y ella la Princesa de Mingrelia, no desdeñó cumplir los mas humildes deberes de la humanidad ....sin embargo, ahora tú ¡muchacha ingrata!... (*Se oyen clarines y timbales á la derecha.*)

### ESCENA III.

Los mismos. BERMEDDIN.

(*Sale Bermeddin por la puerta de la derecha.*)

BERM. Su Alteza se acerca.

OGLU. ¿De veras viene su Alteza? Pues entónces es tiempo que mi Bajeza se marche.

LISCA. Y creedme padre mio, yo no me quedaré atras; porque aunque su Alteza es mi propio hermano, estoy siempre tan espantada en su presencia. (*Otra vez se oyen clarines.*) Aquí viene, pues por allí me voy. (*Se va corriendo por la izquierda.*)

OGLU. Ah! corre, criatura! no tardaré mucho en seguirte. ¡Dios me libre! de qué material debe estar compuesto el hombre de quien huyen aterrorizados sus mas próximos y caros deudos! (*Se va por la derecha.*)

### ESCENA IV.

BERMEDDIN.

(*TIMUR sale con precipitacion con papeles en la mano por la puerta seguido de tártaros.*)

TIMUR. ¡Como! ¿es posible!... pueden los esclavos respirar siquiera un deseo de libertad? Encierra la Mingrelia todavía á un miserable tan desesperado que cuando yo le pise, ose el gusano enroscarse? ¡Mira, mira Bermeddin una conjuracion....una conjuracion contra mi

vida! He anegado los patíbulos con la sangre de sus caudillos; con las llamas de sus incendiados pueblos he teñido los cielos; y les habré dejado bastante valor todavía para murmurar? Véte, lleva mis órdenes para una venganza inmediata: mueran los asesinos: de aquí en adelante quien pronuncie siquiera el nombre de *Agib*, aunque sea solo en sus oraciones, basta, no habrá mas órdenes.... cabezas abajo!...Véte!... (*Se va un tártaro.*) Ahora, Bermeddin...; ¿están esperando los dos gefes rivales?

BERM. Ellos esperan vuestras órdenes.

TIMUR. Que se acerquen.

KERIM y SAMBALLAT salen por la puerta de la derecha, conduciendo á SELIMA por la mano, cubierta con un velo. Ellos rinden su homenaje á TIMUR.

TIMUR. Muy bien, valientes caudillos, vuestras diferencias y altercados distraen el ejército, y mi servicio exige que tengan término. ¿Es esa la cautiva circasiana, cuya posesion disputais con tanto ardor? (*SELIMA se quita el velo, se arrodilla é implora su proteccion.*) Ambas me han hecho grandes servicios; con gusto conservaria la vida á uno y otro. Renuncie pues uno á la jóven y sea él mismo juez del precio de su rescate. Mi tesoro lo pagará. (*Ambos espresan su amor á SELIMA quien parece estar estremecida con su violencia.... Ellos piden el combate.*) Sea pues así; el combate decidirá vuestras pretensiones. Dentro de dos horas os hallareis en este sitio, haré conducir á la cautiva y llèvesela la mejor espada. Guardias, conducidla al castillo! Gefes, retiraos!... (*Ellos espresan alegría, cambian prendas, se amenazan mutuamente y se van despidiendo de SELIMA á quien condu en al castillo á la izquierda.*) ¿No hay noticias todavía de mi novia la princesa de Georgia? Este moroso Octar...; cuanto tiempo tarda en el desempeño de su honroso encargo!

BERM. ¿Cuanto se admiraria de la impaciencia que causa aquella demora. ¿Ha aprendido por fin á amar el corazon de Timur?

TIMUR. ¿Amar?...;disparate!... es verdad que la fama habla de esa princesa guerrera como de una hermosura superior á la raza de las mugeres; pero las flores mas escogidas del Asia han brotado dentro de mi harem, sin embargo nunca me encantaron mas que por un rato de ocio y de solaz!...Halagaron mis sentidos, las cogí y las arrojé.

BERM. Esta ansiedad pues....

TIMUR. No tiene que ver con la muger, sino con la heredera de Georgia...su ánimo valeroso, sus talentos marciales es lo único que puede obstruir mis progresos; y el poder de su padre, si se emplease en la causa de *Agib*, podria aun despojarme del cetro de Mingrelia... pero siendo ella una vez mia, ¿que visiones tan gloriosas, tan ilimitadas revoltean delante de mi vista encantada!

BERM. Es verdad.... poseyendo ámbas diademas, la de Georgia y la de Mingrelia....

TIMUR. De Georgia y Mingrelia? del Asia! del mundo! la Tartaria! la China! la India! estas no son mas que otros tantos escalones sobre los cuales levantaré la espléndida columna de mi grandeza! un reino!! no me bajaré á gobernar un solo reino: es preciso que se despedace un centenar de tronos, para que con sus ruinas forme yo uno que sea digno de mí. (*Tocan el clarín.*)

BERM. El centinela hace la señal prevenida....;mirad! ahí está Abdalac.

### ESCENA V.

Los mismos y sale ABDALAC por el puente de la derecha.

ABDAL. Ilustre Señor!

TIMUR. Habla!... la Princesa guerrera?...

ABDAL. Desde aquí podeis divisar su escolta.

TIMUR. Está bien.... pero ¿por qué no viene Octar?

ABDAL. Una enfermedad que le detiene en la corte de Georgia lo impidió.... (*Se oye una marcha á distancia, á la derecha.*)

BERM. Oigo el estrépito de los caballos.

TIMUR. Es la Princesa... gefes! á vuestros puestos y recibid-la con todos los honores debidos!

ESCENA VI.

(Los mismos. Los tártaros llegan á caballo, conduciendo á ZORILDA, vestida de amazona y con un dardo en la mano, en sus hombros lleva un carcaj: pasa por encima del puente y por la puerta de la izquierda. Aparece montada en un caballo ricamente enjaezado y acompañada por cuatro niños africanos con cadenas de oro, teniendo en sus manos abanicos de plumas pintadas. Dos de ellos se postran en el suelo, los otros echan una alfombra sobre ellos; el caballo se hincan de rodillas y ella pisa sobre los esclavos para apearse. ABDALAC le dá la mano, los caballos se retiran despues de rendir homenaje á TIMUR la comitiva.)

TIMUR. (Con la mayor sorpresa y admiracion.) Seguro, esta es una vision... un encanto... Princesa!... esposa mia, mi soberana! (Se arrodilla.)

ZORIL. No; levantaos Principe, levantaos! Un enlace formado como el nuestro, no admite ninguna adulacion!... Me habeis solicitado, sin haberme visto y conocido, solo porque soy la heredera de Georgia: busco en vos el conquistador de Mingrelia, porque quiero ver el vencedor vencido por mí... Timur, por las órdenes de mi padre vengo á ser vuestra esposa....

TIMUR. Oh! pudiera el universo!....

ZORIL. Escuchad! vuestra esposa seré, con una condicion.... os llamais el soberano de Mingrelia....

TIMUR. ¿Me llamo? Y lo soy.

ZORIL. No lo sois... miéntras viva Agib.

TIMUR. De veras! entónces muera Agib ántes de ponerse el sol.

ZORIL. En aquel momento los amigos de su madre se arrojarían sobre sus armas y toda la Mingrelia estallarí en una rebelion. No, Principe: vuestro interes exige que el niño viva; pero el mio es que pierda toda esperanza de salvacion.

TIMUR. Todas las esperanzas están perdidas para él... seguro está en aquella torre.....

ZORIL. (Con interes.) Aquella torre?... Y allí está pues?... Aquella torre?... puede ser escalada; sus carceleros pueden ser sobornados....

TIMUR. Mi padre tiene las llaves ¿quién puede custodiarle con mas seguridad?

ZORIL. Lo puede el mio!... Téflis tiene calabozos que ninguna violencia puede forzar, ni ningun arte descubrir, y en sus profundidades debe ser sepultado el niño. Entónces si, podeis llamar vuestra la diadema de Mingrelia y pretender como soberano la mano de la heredera de Georgia!... cómo?... dudais?... he declarado mi voluntad y ¿vacilais en obedecer?... Pues escuchad Timur! Agib será cautivo del Principe de Georgia, ó tú nunca serás hijo del Principe de Georgia! Mañana con la aurora saldrá el niño para Téflis... ó si no yo!....

TIMUR. ¿Tan perentoria estais, altiva Señora?... y hasta en el desden tan arrobadora!... Escuchadme, y ántes de responder reflexionad donde os hallais, y quien soy yo!... Intentais salir de aqui?... pues ántes impetrad la venia! Mio es este castillo! estas guardias me pertenecen! estais en mi poder.

ZORIL. En vuestro poder?... ah no!... quien lleva un puñal con ánimo de usarlo, jamas puede estar en el poder de nadie!... ¿Yo en vuestro poder, yo?... ah! y vivo y he nacido para oír semejante amenaza?... repetidla Timur, proferid otra voz esas palabras y en el instante quedará este dardo clavado en vuestro pecho ó si no en el mio.

TIMUR. (Aparte.) Estoy fuera de mí! Soy efectivamente aquel Timur? dónde está su orgullo, su furor, su resentimiento por los ultrages recibidos? Rabio, me enfurezco, y sin embargo, la adoro, la idolatro! Ella insulta mi corazon, y beso la planta que me huella!... Princesa... Princesa altiva y encantadora... dí lo que quieras: haz lo que gustes; dispon del niño, de mis vasallos, de mí mismo! Nunca hasta ahora temí el ceño de mortal alguno; nunca hasta ahora supe lo que era la hermosura!

ZORIL. Ah! el niño pues... .

TIMUR. Partirá mañana....  
 ZORIL. Abdalac es precavido; bajo su custodia....  
 TIMUR. Norabuena: ea, Abdalac!.... (*Abdalac se acerca, y mientras Timur y Zorilda dan sus órdenes, sale.*)

ESCENA VII.

OGLU por la derecha. Los mismos.

OGLU. No es posible venir aquí mas disgustado de lo que yo vengo, si en lugar de venir á ver á mi nuera, hubiese venido á ver á mi muger. En mi vida no he visto una Princesa guereadora, ni sé que decirle.... Cáspita, ahí está!.... por vida mia, que me han dado ganas de echar á correr otra vez.... pero si no saludo á la novia, este rarísimo y terrible hijo podrá lanzarse á uno de sus violentos caprichos, y cualquier cosa es preferible.—Psit! Bermeddin!.... ¡Esta Princesa.... es cortés!.... de buena índole!....  
 BERM. Cortés? habeis oido hablar de la soberbia de Lucifer?  
 OGLU. Qué?... Voto á bríos! pues entónces me largo.  
 BERM. No, no; (*Deteniéndole,*) el Príncipe os vé! os está haciendo señas.  
 OGLU. Ya estoy metido en esta.... ¡qué le diré!.... cómo daré principio?... Alteza serenísima.... espero.... me regocijo....  
 TIMUR. Princesa, este es mi padre.  
 ZORIL. (*Volviendo el rostro hácia él con altivez.*) Vuestro padre?... ¡Dónde.... Ah!.... (*Sobresaltada.*)  
 OGLU. { Sí.... y viene Alt.... Ah! ¡Qué es lo que veo?  
 { ¡Me engañan mis ojos! ¡es posible! (*Aparte.*)  
 ZORIL. { ¡Oglu aquí?... ¡Oglu, su padre? Perdida estoy!  
 { vendida! (*Aparte.*)  
 OGLU. ¡Cómo! ¡estoy viendo de veras á la Princesa de?...  
 ZORIL. (*Interrumpiéndole con vehemencia.*) De Georgia!  
 OGLU. (*Sumamente confundido.*) ¡De Georgia!  
 ZORIL. Sí, buen Oglu! Sí, así es!.... es la Princesa de Georgia.... ella es QUIEN OS SALVÓ LA VIDA!.... acordaos.... ah! acordaos!  
 TIMUR. Ella quién le salvó la vida?

ZORIL. Si, Principe, servicio que ahora podrá retribuirme.  
 OGLU. (*Con viveza.*) Cómo! con qué?  
 ZORIL. (*Implorándole aparte.*) Silencio! (*Luego con altivez.*) Digo con silencio!  
 OGLU. (*Aparte*) Con el silencio?  
 ZORIL. Cuando yo me digno hablar, no está mal el silencio en el mejor y mas orgulloso de los mortales.  
 OGLU. Ya veo.... adivino.... Señora, sereis obedecida.... Señora.... (*con expresion*) guardaré silencio. (*Zorilda sin ser vista de Timur espresa su gratitud.*)  
 TIMUR. Princesa, ¡le salvásteis la vida! Cómo? Cuando?  
 ZORIL. Largo y fastidioso sería de contar.... Cayó en poder de unos saltadores.... oí los gritos que lanzaba.... volé con mis guerreros en su auxilio.... le salvé la vida.... (*A Oglu.*) ¡Lo habeis olvidado?  
 OGLU. Si lo olvido, señora, ojalá que el cielo se olvidara de mí!  
 TIMUR. Ya habeis manifestado lo que os debe; pero ¡y la recompensa?... cómo podrá retribuiros?  
 ZORIL. (*Con benevolencia.*) Mostrando cariño á vuestra esposa.... que entónces será su hija.... (*Timur parece encantado con esta respuesta.*) ¡Pero no dijisteis, Príncipe, que vuestro padre era el custodio de Agib?  
 OGLU. Y dijo la verdad, señora.  
 ZORIL. Cuidado con este niño!.... Si escapara.... (*A Oglu.*)  
 OGLU. Por mi parte os aseguro que hasta ahora le he guardado bien y tendré doble cuidado de él sabiendo ya cuanto os interesa.  
 ZORIL. No confieis demasadamente: la libertad es dulce, y el cautiverio es ingenioso. ¡No suspira mucho por la libertad?  
 OGLU. Pero todavía suspira mas por su madre.  
 ZORIL. En verdad? habla á menudo de ella?  
 OGLU. Casi nada mas que de ella. Sus virtudes, su cariño, están siempre en sus labios. Ayer mismo me suplicó tan encarecidamente que le remitiese una carta....  
 ZORIL. Una carta?  
 OGLU. Que al fin la tomé y le prometí.  
 TIMUR. (*Con enfado.*) Remitirla?  
 OGLU. Sí, lo prometí; pero el prometer es una cosa y el cumplir otra.

TIMUR. La tomásteis? Dádmela.  
 OGLU. Tú quisieras verla?  
 TIMUR. En este momento.  
 OGLU. Válgame Dios, qué desgracia! La hice pedazos. (*Timur le mira con enojo.*)  
 ZORIL. Muy bien hecho. Vuestro encargo pronto se concluirá; mañana partirá este niño peligroso para Teflis. Hasta entónces miradle con ojos vigilantes y en recompensa de vuestros afanes, buen Oglu, llevad por memoria esta cadena.... Si os ofreciere mas cartas....  
 OGLU. (*De rodillas para que pueda echarle la cadena al cuello.*) Oh! Señora, confiad en mi vigilancia, tan inverosímil es que su madre reciba cartas suyas por mi conducto, como vos misma, Señora.... (*Le da la carta á tiempo que Timur le vuelve de repente la cara á Bermeddin con quien estaba hablando.*)  
 ZORIL. (*Ocultando la carta ligero.*) ¡Ha!... me vería?  
 TIMUR. Princesa... como? temblais? os demudais?  
 ZORIL. La fatiga... el calor... un desmayo repentino....  
 TIMUR. Pues entremos en el castillo. ¡Bermeddin! (*traen el caballo de la princesa.*)  
 ZORIL. De muy buena gana... á Dios buen Oglu! (*con expresion.*) Pronto volveremos á vernos... y en cuanto á aquel niño... guardadle bien!  
 OGLU. (*Estrechando su mano á su corazon*) Señora, en mi custodia está tan seguro como en la vuestra.  
 ZORIL. (*Con gratitud.*) Basta (*recobrando su dignidad*) (*A Timur*) Principe, os acompaño (*monta á caballo, teniéndole Timur el freno y parte por la izquierda por encima del puente. Oglu se va, manifestando todavía estar confundido.*)



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El teatro representa un lugar encima de la muralla. Salen SELIMA y LISCA por la izquierda.

LISCA. En verdad debes consolarte, mi querida Selima: yo por mi te aseguro que si me hallara en tú lugar, y si dos poderosos caudillos estuviesen á punto de cortarse mutuamente la cabeza en honor de mis hermosos ojos, en vez de sentirlo, ántes lo miraria como una gran corte-sia. Ven, ven, animo!  
 SELIM. Imposible, Lisca: del éxito de este combate depende mi felicidad, mi existencia.  
 LISCA. Tu existencia? Válgame Dios, no, hija; te equivocas enteramente. No es contigo con quien los dos caudillos van á pelear.  
 SELIM. Y sin embargo este combate envuelve mi vida, porque la mia depende de la de Kerim.  
 LISCA. Y por tú causa, querida Selima, deseare á Kerim todo el bien. Pero aun cuando sucediera lo peor, no seria tanta desgracia el casarte con el valiente Samballat, pues....  
 SELIM. Ah! Lisca, tú nunca has amado.  
 LISCA. Oh! qué vergüenza, por supuesto que no!... el amor seria muy impropio de mi dignidad. Solo al vulgo le es permitido casarse por amor: pero nosotras que nos distinguimos por el rango ó la hermosura, debemos casarnos con el primer Rey ó Mogol que se nos presente. ¡Pero no es aquel Kerim?

**SELIM.** El es... á esta hora me prometió venir aquí... oh! vuelo para decirle á Dios y jurarle que la espada que termine su vida cortará tambien el hilo de la mia. A Dios bondadosa Lisca: oh! ruega por Kerim y por mi! (*Se va por la derecha.*)

**LISCA.** Ah! pobre muchacha, por cierto que en este castillo tiene las ideas mas estrafalarias del matrimonio. Ah! va Selima para casarse; pero tiene que detenerse en el camino para ver morir á un hombre; y en cuanto á mi hermano y su novia, me dicen que le puso un puñal al pecho en su primera entrevista. Bien! por lo que á mi toca, es mi voluntad que me manifesten algun tanto de urbanidad, siquiera ántes de las bodas, porque despues podrá suceder que no les quedase ninguna. Sin embargo, vengan los príncipes: estoy resuelta á enamorarme desesperadamente del primero de ellos que se me presente, con tal de que tenga grato el aliento y no sea pati-estevado. (*Se va por la derecha.*)

## ESCENA II.

*Sale OGLU por la izquierda. Luego ZORILDA.*

**OGLU.** Ella debe haber reparado mis señas... si; porque se dirige hácia aquí... despide á su servidumbre y ahora viene de prisa. Señora!... (*Sale ZORILDA por la izquierda.*)

**ZORIL.** Oh! mi buen Oglu; me quedan muy pocos momentos: déjame aprovecharlos para darte las gracias por el sigilo que has guardado y para implorar tu proteccion y auxilio.

**OGLU.** En verdad que por poco se rompe el sigilo: estuve á pique de revelarlo todo; pues ¿cómo podia esperar ver en la persona de la novia de Timur á Zorilda la Princesa de Mingrelia?...

**ZORIL.** ¿Y yo encontrar en el padre del usurpador, al bondadoso, al agradecido Oglu?

**OGLU.** Pero ahora por Dios, Princesa ¿qué es lo que os trae aquí?

**ZORIL.** Sabes que soy madre y sin embargo ¿me preguntas?

**OGLU.** ¿Venis pues?...

**ZORIL.** A salvar á mi Agib ó perecer en la demanda! Mingrelia arde por sacudir el yugo de su tirano: la indignacion, el terror, la venganza han coligado á los príncipes vecinos contra este usurpador; pero el temor de esponer la vida de Agib mantenía aun nuestras armas en inaccion, cuando los embajadores de Timur llegaron á Téflis. La altiva y generosa Almeida hubiera al instante despreciado su insolente pretension; pero yo ví la ventaja que sacaria de que fuese aceptada, y resolví representar la persona de la princesa y bajo este disfraz....

**OGLU.** Pero... ¿y los embajadores y vuestras guardias los tártaros?...

**ZORIL.** Ninguno de ellos ha visto jamas á Almeida, y á mi, ménos Abdalac y Octar... el primero está en mi intereses y el segundo en los calabozos de Téflis.

**OGLU.** ¿Y vuestras esperanzas?...

**ZORIL.** Guárdame el secreto y se convierten en certezas. Timur consiente en diferir nuestro desposorio hasta asegurarme yo de que Agib ha sido entregado al Principe de Georgia. Advierte ahora que este castillo ya es muy antiguo y débil y por lo mismo se ha escogido para que Timur reciba á su esposa: el usurpador es nada precavido, pocos guerreros tiene en este sitio, y una numerosa y escogida tropa de los nuestros se halla apostada en las inmediaciones, esperando solo mis órdenes para atacarle. Una vez seguro mi hijo, fácilmente podré escapar para reunirme á ellos, y entonces cayendo sobre el tirano por sorpresa....

**OGLU.** (*Moviendo la cabeza.*) Ah! ah!

**ZORIL.** Tú, buen Oglu, serás el compañero de mi fuga, y cuanto recompensa pueda la gratitud....

**OGLU.** Fuga? Recompensa? Señora ¿cual es el precio que podria tentaros á abandonar á vuestro hijo?

**ZORIL.** Ni los tronos, ni el mundo entero!

**OGLU.** Pues qué precio os parece puede sobornarme para abandonar al mio?

**ZORIL.** Oglu!... un tirano... un regicida!

OGLU. Es verdad, Princesa, es verdad! pero sin embargo es mi hijo!

ZORIL. ¿Pero qué hijo?... y puedes aun amarle?

OGLU. Aun? ah! ¿cuando puede un padre dejar de amar? y ¿cual es el delito que pueda exceder la medida de la tolerancia paternal? Ese tirano, ese regicida todavía me es caro mas que el aire que respiro: sus mismos crímenes me enlazan con él mas estrechamente, y yo siento que le quiero tanto mas porque siendo como es, nadie sino yo puede amarle. Escuchad, pues, Señora: yo callaré y os auxiliaré aun en vuestra fuga; pero en recompensa debeis tambien permitir la de mi hijo: vuestros georgianos deben retirarse sin tirar una sola flecha. Huid con vuestro hijo: juntad vuestras tropas; si podeis, reconquistad vuestro reino, Señora, y si entonces Timur cayese en vuestras manos, me arrodillaré al pie de vuestro trono, clamando: Timur asesinó á vuestro esposo: pero el sigilo de su padre salvó la vida á vuestro hijo; perdonad al mio.

ZORIL. Y le perdonaré buen anciano; te lo juro.

OGLU. Acepto vuestro juramento; os lo agradezco y os bendigo (*clarines*) Escuchad! os llaman á la liza! y ved que ya viene Bermeddin. (*Sale Bermeddin por la izquierda é informa á Zorilda que le esperan. Ella le sigue, pero vuelve para manifestar su gratitud á Oglu y luego se va.*)

ESCENA III.

OGLU solo.

Bien, amigo Oglu, en buen berengenal te vas metiendo: esto si que es verdad y si algun dia este idolatrado y terrible hijo llega á saber que yo he puesto mano en el pastel... solo el pensarlo me hace crugir el cuello. A la hora de esta creo tener todo el castillo por mio; pues todo el mundo habrá ido á ver el combate y... ah! misericordia! que veo! aquel gineté que corre tan precipitado... se parece á... Si, él es! es Octar! estamos perdidos, todo se malogró: ¡no habrá algun ar-

did...ninguna escapatoria?...Voto á mi caletro! es menester aventurar... es desesperado el juego... pero no hay remedio. A lo ménos así puedo salvarme á mi mismo y tal vez...oh Dios! oh Dios! que floja siento ya la cabeza sobre el cuerpo! oh! que terrible es ser padre de un héroe poderoso! (*Váse ligero.*)

ESCENA IV.

*La liza...el círculo está formado por asientos y balcones al rededor y se hallan llenos de espectadores....á cada lado hay un trono adornado....Zorilda, Timur y Selima llegan en un carro triunfal seguidos de Bermeddin, Abdalac y túrtaros: luego se apean....Timur y Zorilda ocupan un trono y Selima el otro....La torre en que está preso Agib aparece como en la primera escena....se oye un clarín, al cual responde otro....se abren las barreras, y Kerim por la izquierda y Samballat por la derecha entran á caballo, y se acometen mutuamente con lanzas....Al fin el caballo de Kerim toma parte en el combate....ase con la boca á Samballat y le arrastra al suelo....Samballat se levanta y atribuye la victoria solo al caballo. Kerim propone renovar el combate á pie....se llevan los caballos á fuera y se renueva el combate. Kerim cae y pierde la espada....su rival se precipita para matarle cuando el caballo de Kerim salta por encima de la barrera, impide á Samballat el adelantarse, coge la espada con la boca y la lleva á su amo....Samballat enfurecido hiere al caballo que cae y muere....*

ZORIL. Alto! alto! ha! cobarde! (*El empeño de Kerim por vengar á su fiel animal, aumenta sus fuerzas....desarma á su rival, le arrastra hácia al caballo, y le sacrifica sobre él: durante este tiempo van bajando todos de su puesto. Selima abraza á Kerim....Zorilda le corona; pero él se quita el laurel, lo rompe, esparce las flores sobre el caballo y cae sobre él llorando....Selima se reclina en él con grand.ª emocion.*)

ESCENA V.

Los mismos. OGLU.

OGLU. (Fuera) Haced lugar! dejadme entrar! ahora mismo!  
ZORIL. La voz de Oglu!

Sale OGLU con precipitacion por la izquierda.

OGLU. Oh! hijo mio!... oh! Timur! bien me temia yo... Todo lo he descubierto.  
TIMUR. ¡Descubierto?  
ZORIL. (Con ansiedad.) Qué significa?  
OGLU. (A Timur) Esta novia... esta heredera de Georgia...  
ZORIL. Oglu! Oglu!  
OGLU. Cuando la ví á su llegada ¿no notaste que quedé sorprendido?  
TIMUR. Lo noté.  
OGLU. Creí acordarme de ella... y así la espíe... examiné... todo lo he descubierto por ella misma!... en fin es tu enemiga mortal... es la princesa de Mingrelia!... es Zorilda!  
ZORIL. Ingrato! Pèrfido!  
TIMUR. Zorilda? ¿Puede ser?  
ZORIL. No, no; no le creais...  
OGLU. No creerme? cómo? no habeis ganado al príncipe de Georgia para vuestra causa! no habeis proyectado la huida de Agib? No está el pobre Octar encerrado en una mazmorra de Téflis?... No creerme? á mí? oh! si estuviera aquí Octar, pronto se aclararia todo, sí...

ESCENA VI.

Los mismos. OCTAR.

OCT. (Fuera.) Donde está el príncipe? (encima del puente viene abajo.)  
OGLU. Esta es su voz tan segura como estoy yo hablando—  
¿Hubo jamas casualidad tan feliz?

Sale OCTAR con precipitacion por la izquierda.

TIMUR. Habla, Octar, habla! esta princesa guerrera...  
OCT. Príncipe, traicion!... traicion! ahora mismo he escapado de un calabozo de Téflis, para deciros...  
TIMUR. Una palabra, y todo lo sabré ¿conoces esta cara?  
OCT. Es la de una impostora!... es Zorilda!  
TIMUR. ¿Puedo fiarme de mis ojos? Estoy fuera de mí, atónito confundido; la rabia, el amor, el engaño, todo, todo despedaza mi corazon!.. Sus encantos, y sin embargo de renunciar á todas las esperanzas, á la heredera de Georgia!—¿Es preciso retirarme á la soledad y deliberar! Bermeddin! Guardias!... Llevádlá al castillo! presto, presto!  
ZORIL. (De rodillas.) Oh! Escúchame Timur! muestra siquiera un destello de misericordia! escucha los sollozos de un corazon lacerado, de una madre frenética y desesperada!... Aquella torre encierra á mi hijo; húndeme en un lóbrego calabozo, mándame morir; pero hasta que muera, hazme participar de la prision de mi hijo.  
TIMUR. ¡Esclavos, obedeced! (la llevan hácia al castillo.)  
ZORIL. Bárbaro! tirano! mi hijo! mi prenda!... mis gritos atraerán los muros de tu mazmorra! mi angustia, mi desesperacion!...  
AGIB. (De dentro.) Madre mia! es mi madre!  
GUARD. (De dentro.) Detenedle! asidle!  
AGIB. (Aparece encima de la torre perseguido por dos guardias.)  
ZORIL. (Desprendiéndose de Octar y Bermeddin y pasando adelante) El es! es él mismo!  
AGIB. (Forcejando y agarrándose á las almenas.) Bendíceme madre mia! bendíceme ántes que te arranquen de mi lado!  
ZORIL. (De rodillas y estendiendo sus brazos hácia Agib.) Mi hijo! hijo mio!  
TIMUR. Llevádlá por la fuerza!  
OGLU. (Protegiéndola de Octar y Bermeddin.) No la ultrajeis! no la toqueis! oh! no, no! (Un cuadro cae el telon.)

\*\*\*\*\*

TIMUR. Habla, Oglu, habla! esta princesa guerrera...  
OCT. Príncipe, traidor!... traidor! ahora mismo he es-  
capado de un calabozo de Tétis para decirte...  
TIMUR. Un príncipe, y todo lo sabe; conoce esta casa?  
OCT. Es la de una impostora!... es Zorilda!

**ACTO TERCERO.**

*(El telon se levanta despacio.)*

**ESCENA I.**

*El teatro representa una magnífica sala con puerta grande de dos hojas en el centro: á un lado se halla una alcoba con cortinas colgadas con adornos y cordones dorados... por el lado opuesto se ve una ventana grande y un balcon al cual se sube por dos tramos con baranda dorada... la ventana está abierta y se vé detras de ella la luna. Un gran número de lámparas estarán encendidas y macetas de flores colocadas alrededor de la sala. Zorilda con el pelo desgredado aparece sentada en un sofá con almohadones. Selima está de pié cerca de ella á la derecha.*

SELIM. Querida Señora: no os entregueis así al dolor: sabe Dios si yo pudiera daros algun consuelo...  
ZORIL. No lo hay para mi. Ninguna, ninguna esperanza! Agib! Agib! con que no volveré á verte jamas? Su libertad estaba ya lograda... el éxito parecia tan cierto... Oh! esta esperanza perdida es demasiado amarga para mi corazon: no cabe en mi pecho el sufrimiento...; sin embargo por mas que me haya lacerado la flecha, la ingratitud de Oglu es la que ha vertido la mas cruel ponzoña en mi herida.  
SELIM. No puedo disculparle, Señora; empero su conducta parece tan estraña; mostró tomar tanto interés por vos, por vuestro hijo.

ZORIL. ¡Pareció mostrar? No me hables del fingimiento de un traidor.  
SELIM. Bien, Señora, este mundo es muy perverso y no hay de quien fiarse, esta es la verdad. Pero no mireis las cosas tan lastimosamente, porque puede todavía...  
ZORIL. Ah! querida Selima! bien quisieras tu consolarme; pero lances como los míos se burlan de tu buena intencion. Cautiva del asesino de mi esposo... de mi enemigo mortal é implacable... de mi enemigo mortal é implacable...  
SELIM. No, en esto haceis una injusticia á Timur, Señora; al ménos no es vuestro enemigo; porque cuando me mandó á este sitio para calmaros, me encargó de su parte consoláros y que seriais feliz de un modo que poco sospechariais.  
ZORIL. ¡Ha es así...! oh! has causado en mí un espanto mas terrible que todos los demas. Cuando Timur me miró por primera vez noté sus ojos centelleando... sus mejillas ardientes... y ahora sola... sin defensa... libreme Dios de este pensamiento!... es horrible!... es un frenesí!  
SELIM. Oigo pasos!... Si, escuchad, Señora, alguien está corriendo la cerradura de la puerta.  
ZORIL. Santo Dios! será Timur? no puede ser otro! Selima, querida, querida Selima! no me dejes, oh! no me dejes!  
SELIM. No; como pueda estar en mi mano, Señora, pero tal vez... ha! estoy segura que es Oglu.

**ESCENA II.**

*Los mismos, Oglu sale por el centro y cierra la puerta con cuidado.*  
ZORIL. Oh! cálmate corazon mio; tus temores fueron vanos... Ahora pues, hombre perfido; podrás atreverte á mirarme?  
OGLU. Sosegaos, Princesa: oid primero! reservad vuestras reconvençiones, para otra ocasion mas oportuna, pues estos momentos son preciosos. Vengo arriesgando mi vida por salvaros.  
ZORIL. Tú?  
OGLU. Por salvaros y tambien á vuestro hijo.

- ZORIL.** Benditas sean esas palabras y los labios que las pronunciaron! Sin embargo ¿podré creerte? á tí, Oglu, el mismo que revelaste mi secreto....
- OGLU.** ¿Y pensais que Octar lo hubiera guardado mejor? Supe que estaba cerca: que todo iba á descubrirse, y me apresuré á hacer mérito con mi hijo de un descubrimiento que de otro modo hubiera sido hecho sin mí. Así preservé mi pescuezo, la confianza de mi hijo y las llaves del castillo: y así puedo yo ahora abrir las puertas de vuestra prision.
- ZORIL.** Oh! querido, fiel Oglu! ¿como pude jamas desconfiar de tí?
- OGLU.** Aun mas; tuve que resolverme pronto....ahora mismo salgo de donde está mi hijo: él os ama....
- ZORIL.** El? ah, insolente!
- OGLU.** El ha renunciado á todos sus proyectos con la princesa de Georgia, ha mandado que se lleven adelante los preparativos de las nupcias y ha jurado que ántes que pasen veinte y cuatro horas sereis suya, ó vereis derramar la sangre de Agib en el patibulo.
- ZORIL.** ¡Oh, qué horror!
- OGLU.** Le escuché y me decidí. Grande es mi peligro, consintiendo vuestra huida; pero mayor fuera el vuestro, si os quedaseis; y despues de todo, sé que mi hijo en su corazon me quiere, y lo que tengo solo que temer es el primer ímpetu de su furor.....sin embargo suceda lo que sucediere, Princesa, saldreis aun esta misma noche.
- ZORIL.** Esta noche? Ahora mismo.
- OGLU.** Poco á poco! no tan de prisa!....vuestra huida podria ser descubierta....podriais ser perseguida....alcanzada.
- ZORIL.** Pero ¿qué recurso?
- OGLU.** He hallado uno. Ahora mismo está llamando Abdalac por mis instrucciones á vuestros guerreros, para que se reunan al pie de esta torre; su escolta os protegerá y á media noche vos y vuestro niño sereis entregados á ellos.
- ZORIL.** ¿A media noche? ¡oh! cuan largas me parecerán las horas hasta entónces!

- OGLU.** Es verdad que me lo temí; y para abreviar el tiempo, he traído conmigo....(*conduce á Agib embozado en una capa por el centro.*)
- AGIB.** (*Arrojando la capa.*) Ah, madre mia!
- ZORIL.** Mi hijo! mi vida! (*Abrazándole.*)
- OGLU.** Ahora pues procedamos....bella Selima, si pudiéramos contar con vuestro auxilio.
- SELIM.** Oh! exigid de mí cuanto querrais....
- OGLU.** Pues entónces id para espiar el cuarto donde está Timur, festejando con Octar y Bermeddin.
- SELIM.** Con gusto: y ahora mismo me voy. (*Vase.*)
- OGLU.** Y yo iré á cuidar de que todo esté seguro abajo.... pero no olvideis vuestra promesa, Señora; vuestros guerreros georgianos deben respetar este castillo; y la vida de Timur....
- ZORIL.** Será tan sagrada como la mia....como la de mi Agib.
- OGLU.** Estoy satisfecho....pues bien, os dejo; pero cuando la gran campana anuncie la media noche, esperadme y estad preparada.... (*Vase.*)

ESCENA III.

ZORLIDA. AGIB.

- ZORIL.** A Dios, mi mejor amigo.... Mi consuelo, mi delicia, te estrecho otra vez contra mi corazon? oh, cielos! las penas de una madre son inmensas; pero mas esquisitos son sus placeres!
- AGIB.** ¿Y ahora quedaré siempre contigo, madre mia? no volverán á separarnos los bárbaros? oh! he padecido tanto desde que....
- ZORIL.** Y yo! y yo! mi vida! ah! esa cara tan desfigurada!... esos ojos hundidos....oh! como ha marchitado la alheña á mi hermosa rosa!...y sin embargo....oh cielo, sí; él es el retrato vivo de su padre!
- AGIB.** ¡Ah! madre, y todavía peor hubiera sido mi suerte, si no hubiese el bondadoso Oglu....
- ZORIL.** ¡Fué él tan bondadoso? recompensadle cielos!
- AGIB.** Me consoló, me tranquilizó, me habló de tí, madre,

Todas las noches, mientras dormian mi guardias, abrió mi prision... y lo hizo, arriesgando su vida, porque si Timur lo hubiera sabido... y sin embargo, Timur es su hijo; piénsalo madre mia!

ZORIL. Angel mio! vida mia!

ESCENA IV.

Los mismos. Sale SELIMA por el centro.

SELIM. (Fuera de sí.) Oh Señora, Señora, Timur!... se acerca, Señora!

ZORIL. ¿Acá? ahora?

SELIM. En este momento... parece estar alborotado por el vino, y... escuchad... pronto, pronto, salvemos al príncipe!

ZORIL. ¿Pero donde, donde?

SELIM. En aquel gabinete... (el gabinete está cerca del sofá á la derecha, y en frente á la alcoba que está á la izquierda igual con el suelo. Selima y Agib corren á él.)

SELIM. Ah Dios! está cerrado.

ZORIL. Qué desconsuelo!... huye, huye, hijo mio, hácia aquella alcoba... (se oyen abrir puertas)... alto, ah, te verán.

SELIM. Aquí, aquí, debajo de estos almohadones... esta capa... (le tapen con los almohadones y la capa), aquí viene!... al sofá, Señora, y aparentad que dormis... (Zorilda se recuesta sobre los almohadones, fingiendo dormir mientras que Selima se sienta á sus pies y la abanica.)

ESCENA V.

Los mismos. TIMUR sale por el centro, seguido de BERMEDDIN con un hachon en la mano.

TIMUR. ¿Qué es esto? abiertas están las puertas?... sin guardias?...

BERM. Poderoso Señor, no habia órdenes...

TMUR. ¿Esclavo incauto, hubo necesidad de órdenes? afuera,

llama las guardias y vuelve con ellas al momento. (Bermeddin se va) Princesa...

SELIM. Quietos! ella duerme! cansada de tanto llorar...

TIMUR. Tengo que perturbar su reposo... Princesa, despertad, levantaos!

ZORIL. ¿Quién es? de quien es esta voz osada?...

TIMUR. De quien osa hacerlo todo en este castillo! conviene que lo sepais.

ZORIL. Timur! esta visita inoportuna... esta conducta violenta...

TIMUR. Yo no hago caso de las horas; yo me rio de las ceremonias; pues aquí mi voluntad es la ley. Sabed pues ahora esta voluntad, Zorilda; de vuestra determinacion pende mi suerte, y mi carácter no tolera demora.

ZORIL. Zorilda! habeis venido aquí como mi novia; para mi esposa fué preparado este aposento: sereis esposa mia ó perecereis. No... no os asusteis. Timur no puede rebajarse hasta implorar vuestro amor, y si lo pudiera, no le seria dado esperar grangearse lo. Sé que me detestais; sé que tambien teneis causa para ello; pero habeis encendido en mi pecho una pasion frenética, que debe ser satisfecha y lo será. Miradme con ceño; miradme con horror: odiadme, si quereis; pero sereis mia.

ZORIL. Oh, monstruo!

TIMUR. Os amo! os amo con aquel fuor... aquella desesperacion... os amo como Timur debe amar! sois mi cautiva; os ofrezco mi mano...

ZORIL. ¿Vuestra mano? una mano manchada con la sangre de mi esposo?

TIMUR. Es una mano que si os negais á recibir, será manchada aun mas con la de vuestro hijo.

ZORIL. Bárbaro! y lo decis á una madre?

TIMUR. Si solo de oirlo os espantais, ¿cómo soportareis la realidad? Si; está decretado, el altar está adornado, el sacerdote está esperando, esta noche sereis mia ó...

ZORIL. Esta noche? oh! tened compasion, tened misericordia! esperad siquiera hasta mañana.

TIMUR. Esta noche, esta noche!

ZORIL. Solo unas pocas horas... solo el tiempo para reflexionar...

TIMUR. ¡Para reflexionar? pues bien, accedo por una vez; (*se oyen las doce*) y escuchad, la campana del castillo anuncia la media noche....

SELIM. (*Aparte.*) La señal!

ZORIL. (*Aparte.*) Si Oglu.... (*Durante el diálogo anterior, Selima habrá ayudado á Agib á desembarazarse del sofá y esconderse en la alcoba, sin ser observado de Timur y Zorilda.*)

TIMUR. Pues advertid, os concedo una hora; (*Zorilda espresa á parte grande alegría*)... cuidad que hagáis un uso sábio de ella; humillad vuestro ánimo tenaz pare obedecer á mi voluntad y aprended á apreciar la gloria de haber vencido á Timur!.... Ahora pues os dejo entregada á vuestras reflexiones y mientras os ocupan, me arrojaré sobre ese sofá y contemplando vuestros encantos.....

ZORIL. (*Gritando.*) Aquí no, aquí no. (*deteniéndole.*)

TIMUR. Qué significa este sobresalto? dejadme.

ZORIL. No.... no.... no sé lo que digo! el terror me embarga los sentidos.

TIMUR. Aquel sofá oculta pues algun misterio, algun espía, algun traidor está allí acechando?

ZORIL. Oh! no, no.... ningun espía, ningun traidor.

TIMUR. Si dices la verdad, bien está para él y para tí; si es falso.... asi me vengo.... (*clava su puñal al traves de la capa.*)

ZORIL. (*Con un grito de horror y dando un paso trémulo para atras oh! monstruo!*)

SELIM. (*Corre para sostenerla y hablando bajo á sus oídos.*) En la alcoba.

AGIB. (*Desde la alcoba le echa besos con su mano.*)

ZORIL. (*En extasis.*) ¡Ha! vivo otra vez.

TIMUR. Qué significa todo esto? aqui no hay nadie!... y sin embargo, su espanto. Responded Princesa, este grito... este terror, (*llaman á la puerta*) por cierto alguien está á la puerta.

ZORIL. (*á parte.*) Es Oglu.

OGUL. (*fuera.*) Venid, venid, soy yo!

TIMUR. La voz de un hombre!

OGUL. (*Fuera.*) Todo está listo.

TIMUR. De véras! veré.....

SELIM. (*Caminando hacia la puerta á parte.*) Pudiera yo advertirle!

TIMUR. (*Agarrandola; ella recula temblando.*) No te mueras ¡ó por Dios!.....

ESCENA VI.

Oglu sale de prisa por el centro. Los mismos.

OGUL. Venid, Princesa, venid.... venid mi queri.... (*volviendo la cara de lleno sobre Timur.*) Estoy muerto!

TIMUR. Oglu? mi padre?... hablad, padre; que cosa os trae acá?

OGUL. Vengo.... vengo....

TIMUR. (*Impaciente.*) A qué?

OGUL. A buscar.....

TIMUR. A quién?

OGUL. A.... á... á... á tí; á ¡quién habia de buscar pues?

TIMUR. A mí? á mi me buscasteis? y que cosa está lista?

OGUL. Lista?

TIMUR. Digisteis que todo estaba listo ¡Listo para qué?

OGUL. Para qué? pues.... para tus nupcias por supuesto, y esto fué precisamente lo que vine á decirte.

TIMUR. Vinisteis para buscarme?... pero llamasteis á la Princesa!....

OGUL. Si, por supuesto, la llamé; pues.... pues.... pues seguramente no pensarias casarte contigo mismo, hé?

TIMUR. Tambien llamasteis á vuestro queri.... ¿Quién era pues este queri.....?

OGUL. Quise decir... no pense en tí con este nombre á buen seguro sino.....

TIMUR. (*Dando una patada.*) ¡En quien pensasteis pues?

OGUL. En mi querida..... quise decir... quise decir, mi querida... quise decir... Selima... siempre la llamo mi querida (*á Selima*) ¡no es así?

TIMUR. Y si pensasteis en Selima, si efectivamente vinisteis á anunciar mis nupcias;..... si vinisteis para buscarme... ¡porque es este estremecimiento, este temblor al verme?

OGLU. Porque siempre me estremezco y tiemblo al verte! cuando me miras, mis rodillas chocan la una contra la otra; cuando me hablas, mi sangre se hiela; y nunca pienso en tí sin admirarme como pude tener valor de procrear un diablo, un furioso, un loco como tú.

TIMUR. (*A parte.*) Tengo desconfianza.... esta visita á media noche..... el espanto de Zorilda.... (*á Oglu*) un momento, Padre, perdonad; pero tenemos que hablar mas, ántes que nos separémos.

OGLU. Oh! cuando quieras. Yo sé lo que corresponde, y siempre habrás hallado en mí un padre muy respetuoso y obediente, me parece: (*á parte.*) Donde estará el niño?

TIMUR. Ahora, Princesa (*á Selima que quiere acercarse á Oglu*) Muger! manteneos en vuestro lugar: ningun cuchicheo.

OGLU. (*A parte.*) Seguramente debe estar todavía en la sala.

TIMUR. Ahora una pregunta, Princesa..... Aquel sofá.... un misterio.....

ZORIL. Timur, seré franca, hubo un misterio, pero ya no lo hay. Cuando os acercasteis á aquel sofá, temí por la vida de una favorita humilde, pero fiel. Era una paloma mensajera, que habia dado á mi hijo hace mucho tiempo; que habia sido la compañera de su prision; que habia volado hácia mi hasta acá y debajo de cuyas alas estaba suspendida una carta de mi Agib. Juzgad pues como este don me encarecia al pajarito; juzgad cuando os acercasteis al sofá sobre el cual se habia puesto, como temblaba de miedo que de repente el peso de vuestro cuerpo lo sofocára. Agarré vuestro brazo y mi espantada paloma se refugió.... en aquella alcoba.

OGLU. (*A parte.*) La alcoba? allí estará pues. (*Agib se muestra por un momento en actitud de súplica.*)

TIMUR. (*A parte.*) Una paloma? puede ser verdad... Sin embargo: alto, Princesa; confirmad vuestro cuento; si la paloma efectivamente os trajo una carta, dádmela.

ZORIL. (*Con viveza.*) Aquella carta? Timur, aquí está. (*le da la carta que recibió de Oglu en el primer acto.*)

OGLU. (*A parte.*) La puerta está sin guardias! nadie nos observa, venid, venid (*con voz baja á Agib quien sale despa-*

...cio de la alcoba con precaucion y se acerca á la puerta con Oglu, miéntras que Timur abre y lee la carta. En el momento que llegan á ella, se abre de par en par. Agib vuelve ligero á la alcoba y Oglu se coloca otra vez en su puesto.)

ESCENA VIII.

Los mismos. Sale BERMEDDIN con guardias de tártaros por el centro, llevando hachones en la mano.

BERM. Principe, la guardia....

TIMUR. Está bien.... Apostadla cerca de aquella puerta, y no pase nadie sin mis órdenes. Retiraos (*Se van BERMEDDIN y los tártaros por el centro.*)

OGLU. (*A parte*) Ah! ahora todo está perdido.

TIMUR. (*Examinando la carta.*) Es su sello; su relacion pues es verdadera. Pero si este fué el único misterio, Princesa ¿porque no descubrirlo al principio? Habiais recibido la carta; la paloma habia cumplido su encargo....

ZORIL. Solo en parte, Timur. Sus alas estaban todavía cargadas con mi respuesta; temí que cayese en vuestras manos y guardé silencio para que tuviese tiempo de escapar.... por aquella ventana.

OGLU. (*A parte*) La ventana? há! tal vez los georgianos podrán.... (*hace señas á Selima quien recoge el puñal que Timur habia arrojado de sí en su furor, y corta parte de los cordones con que están amarradas las cortinas de la alcoba. ... los da á Agib quien se escurre despacio al través de la sala hácia Oglu. Este ha subido al tramo y está tremolando su faja desde la ventana.*)

ZORIL. Miéntras hablabais ¿no notasteis mi inquietud? no visteis con qué angustia miré la entrada de la alcoba? y cuando al fin mi pequeña favorita apareció.... cuando se acercó á la escalera.... oh, como palpité mi corazón! como temblaba yo de miedo que volviérais la cabeza! y una vez, Principe, estabais á punto de hacerlo, como ahora.... pero me interpusé como de este modo y volteándoosla así, distraje vuestra atencion.... la fijé en mí, miéntras mirabá á mi favorita paloma.

Ya habia pasado la baranda, entrado al balcon.... descansó sobre los balaustres.... se paró un momento.... oh! aquel momento fuè terrible. Pero cuando la ví pasar por la ventana.... cuando al fin desapareció enteramente.... oh! entónces caí de rodillas en una agonía de éxtasis y derramé torrentes de lágrimas de gratitud. (*Durante este discurso Oglu ata el cordon á la cintura de Agib y le baja por la ventana.*)

TIMUR. ¡Princesa! Zorilda! esta agitacion tan estraña.... este exceso de alegría.

AGIB. (*De por fuera da un grito agudo.*)

OGLU. Dios me perdone!

ZORIL. (*Levantándose con terror.*) Habla!

OGLU. El cordon se rompió (*torciéndose las manos.*)

ZORIL. Horrible? y mi hijo.... yo muero (*trata en vano de llegar hasta la ventana y cae desmayada en el sofá... se oye un victoreo alto y alegre fuera.*)

OGLU. Escuchad!.... un victoreo!.... (*mira por la ventana.*) Viva! viva! los georgianos le han salvado! le levantan en sus brazos!.... está seguro, está seguro!

ZORIL. (*Levantándose de prisa del sofá.*) Seguro? seguro?.... oh, misericordia!.... (*dobra sus manos sobre su pecho y queda sin movimiento con los ojos fijados en el cielo.*)

TIMUR. (*Corriendo y mirando por la ventana.*) ¡Los georgianos?... Ha! venganza! furor! Bermeddin, Octar! (*bajando del tramo.*) Aquí prevencion inmediatamente! (*Bermeddin y los tártaros salen con hachones por el centro, Timur agarra á Oglu por el brazo y le dice en tono de reprension.*) Padre! os amé.... me fiaba de vos.... me habeis vendido, engañado.... acordaos! (*á Bermeddin.*) Partamos! (*Se va con Bermeddin y los tártaros.*)

OGLU. ¡Acordarme? no necesitaba decírmelo. Que terrible fué su mirada! ay.... ay de mí! Esperaba que la naturaleza.... el deber.... el cariño que siempre me profesaba.... oh! qué he hecho!.... desgraciado anciano! oh! ojalá que el niño no hubiese escapado!

ZORIL. (*Como quien despierta de un sueño.*) Donde estoy?.... ha!.... (*Ve á Oglu, se precipita hácia él, se postra de-*

lante de él y besa sus pies.) Libertador de mi hijo!  
OGLU. Princesa! Zorilda!.... esta voz.... estas lágrimas....  
Ahora sí, gracias á Dios, que el niño escapara: cualesquiera que sean mis sufrimientos, este instante me recompensa ampliamente.

—18—

---

**ACTO CUARTO.**

—◆◆◆—

**ESCENA I.**

*Una galería.—Noche.—Alarma.—Sale Kerim formando los tártaros, que despues de haber recibido sus órdenes, se van por diferentes lados para guarnecer las murallas. Sale Selima y detiene á Kerim, implorándole que no la deje. . . él le representa que su obligacion le llama y se despide de ella con cariño. Sale Octar quien le reconviene por su demora, sobre lo que se separa de sus brazos y se va con Octar.*

**ESCENA II.**

SELIMA. *Sale LISCA.*

LISCA. Oh Selima, Selima! ¡qué haremos!. . . Qué será de nosotras? Los georgianos amenazan atacar el castillo y mi hermano furioso jura que lo volará con su propia mano ántes que entregue la princesa.

**ESCENA III.**

*Las mismas. Sale BERMEDDIN por la izquierda.*

SELIM. Oh! decid Bermeddin ¡qué esperanza tenemos!. . .  
BERM. Nos han tendido una red. Confiado en su alianza con el Principe de Georgia y con tener á Agib en su poder, Timur está perdido. El castillo es débil y mal guar-

recido, los enemigos son tres veces mayor en número que los nuestros. Si el Principe sigue en su tenacidad, nuestra ruina es cierta.

LISCA. Pero la promesa de Zorilda. . . los servicios de mi padre. . .

BERM. A todo se ha atendido y el gefe de los georgianos ofrece retirar sus tropas, si se pone á Zorilda en libertad. Al principio Timur rehusó las condiciones con desprecio; pero tal vez la reflexion le habrá hecho pensar con prudencia. En este momento está llamando á los gefes enemigos á la torre que está por el lado del sur á donde por sus órdenes debo conducir á Zorilda ahora mi mo.—Dispensad, Señora. (*Se va por la derecha.—Alarma.*)

LISCA. Oh, Dios mio! estos clarines causarán mi muerte. Bien veo que no tengo valor para hacer el papel de heroina; y una vez que empiece el sitio, moriré de miedo.

SELIM. Oh, Kerim, Kerim! ¡ojalá estés seguro. Desgraciada es la jóven que ama á un guerrero.

**ESCENA IV.**

*Los mismos. Sale OGLU por la izquierda.*

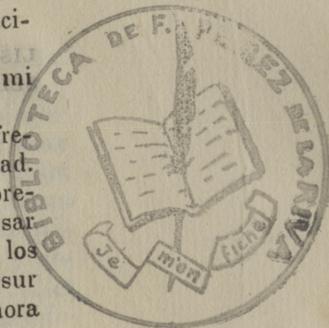
OGLU. (*Hablado consigo mismo al salir.*) ¡Sea pues así hijo ingrato, cruel! te ahorraré el ver las lágrimas de un padre y á mi mismo ver tus crímenes. Ven, Lisca, ven; hemos de salir, tu hermano nos perdona la vida; pero nos espulsa de aquí: aun mas, nos ofrece riquezas; pero nada quiero de sus mal adquiridos tesoros. Ven pues mi única hija; las puertas están abiertas para nosotros; los georgianos no impedirán nuestros pasos, besaremos las manos á Zorilda por última vez y despues. . .

LISCA. Ahora mismo Bermeddin la conduce á la torre del sur.

OGLU. Cómo? y con qué objeto?

LISCA. Timur ha llamado allá á los gefes georgianos; tal vez quiere aceptar sus condiciones.

OGLU. No, no Lisca; Timur es desesperado; seguramente está meditando algun lance terrible, que. . . oh! déjame ir á la torre, tal vez le salvaré de otro crimen. Lisca,



despidete de tu amiga; el alba del dia alumbrará nuestro viage á nuestra choza. *(Se va por la izquierda.)*

LISCA. Pues si es asi, se acaban todos mis sueños de grandeza.

SELIM. Y puede la pérdida de estas visiones costarte un solo suspiro, Lisca? Ah! creeme, solo una choza ofrece la verdadera felicidad. Desolada por la nieve ó por el terrible fuego, la cumbre de las montañas elevadas jamas dió vida á las delicadas flores; la rosa y la humilde violeta solo se encuentran en el verdoso valle. *(Vanse.)*

ESCENA V.

Noche de Luna.

*El teatro representa el castillo rodeado de agua, ménos un torreón alto que se ve á un lado con una azotea debajo, de la cual sale un ángulo—Otra porcion de pequeñas torres y azoteas suspendidas se ven en el fondo del teatro. . . . Se oye un clarín. Aparecen á la derecha Abdalac, Orasmin y los georgianos.*

ORASM. Este clarín pide una conferencia.

ABDAL. Y mirad! Timur mismo se presenta.

TIMUR. *(Sobre el torreón.)* Georgianos, os llamo! . . . pero donde está Agib? lo que tengo que decir, exige que él lo oiga.

ABDAL. *(A un georgiano.)* Enterad al Príncipe y conducidle acá. Timur, ya sabeis. . . . *(se va el georgiano.)*

TIMUR. Traidor! renegado! Con un miserable como tú, Timur nunca cambiará una palabra! . . . guerrero georgiano, á vos es á quien hablo. Vuestro soberano me ha engañado; sin embargo por una vez la venganza cederá á miras de política. Retirad vuestras tropas, restituid al jóven Agib y permitiré á vuestro príncipe reinar. . . . Timur le perdonará.

ORASM. Oh! orgullo sin igual! rodeado por todos lados por nuestras tropas ó por las olas del mar Cáspio; completamente en nuestro poder, destruidas todas las esperanzas de huida, vos, Timur. . . .

TIMUR. Huida? huir Timur? hola adentro! *(Bermeddin condu-*

*ce á Zorilda sobre el torreón y se retira.)*

TIMUR. Georgianos, mirad esta cautiva.

ABDAL. ¡Tirano inhumano! si apreciáis á vuestra propia vida, no oséis. . . .

TIMUR. Vida? aprende cual es el valor de ese juguete á los ojos de aquel que solo busca en ella la gloria. . . . *(da unas palmadas. . . todo el castillo se ilumina de repente y las torres, azoteas &c. se ven llenas de tártaros con hachones encendidos). . . . mirad estos hachones; que dé otra palmada y todo el castillo será abrasado en llamas y estas llamas serán mi sepulcro y el de Zorilda. . . . (los georgianos parecen sobresaltados y dudosos de lo que deben hacer.)* El niño, el niño! ¡por qué no viene? él ha de volver á mis cadenas ó oír el último suspiro de su madre, él ha de someterse á mi clemencia ó Zorilda no hallará ninguna.

ZORIL. No, georgianos, no; no temais por mí; no esperéis la llegada de mi hijo; no permitais que el tirano escite su noble corazón.

TIMUR. Ha, Zorilda, osais! . . .

ZORIL. Todo, todo, porque mi hijo está seguro. Adelante, pues, valientes georgianos, escalad estos muros. . . derribad estas puertas, libertadme si viviere; vengadme en la muerte.

TIMUR. Muger os da! no provoques mi furor, ó te juro. . . .

ZORIL. Yo desprecio tu furor, te desafío. . . no me queda otra eleccion que los brazos de la muerte ó los tuyos; y ¿dudas sobre el objeto de mi preferencia? no, tirano, no! aquí está mi corazón: traspásalo, usurpador!

TIMUR. Me enfurezco. . . oh, rabia!

ZORIL. Traspásalo y escucha mi último suspiro que clama al cielo ¡venganza! ¡venganza contra tí, asesino de mi esposo: contra tí! asolador de mi querida patria!

TIMUR. No sufro mas! muere, hechicera, muere!

ESCENA VI.

Los mismos. OGLU aparece de repente sobre la torre y sujeta el brazo á TIMUR.

OGLU. Alto, alto, hijo mío! que vas hacer?  
 TIMUR. Retiraos, anciano, ó temed mi resentimiento....  
 OGLU. Una muger, una muger débil!  
 TIMUR. (Forcejando.) En vano la defendeis!  
 ZORIL. (Desenredándose de los brazos de Timur.) Este momento es mío...oh! lo aprovecharé....(salta desde el torreón sobre la azotea abajo y desaparece.)  
 TIMUR. (Desembarazándose de Oglu.) Dejadme ó yo juro.... ha! se huyó...se escapó...ah! traidora....(salta detrás de ella.)  
 OGLU. Plegue á Dios que vuele con la velocidad del rayo! (Vuelve el georgiano.)  
 GEORG. A un lado, á un lado! el príncipe viene.  
 TIMUR. (Dentro.) En vano huyes....  
 ZORIL. (Dentro.) Ayuda, ayúdame, Dios mío!  
 OGLU. Ay, ay de mí! él la alcanza....y ahora...y ahora...  
 ZORIL. (Precipitándose sobre la parte extrema de la azotea por el portal.) Aquí viene, aquí viene.  
 TIMUR. (Persiguiéndola y agarrando su velo.) Tu eres mía!  
 ZORIL. Estoy perdida!  
 TIMUR. Y así....(levantando su puñal.)  
 ZORIL. (Se arroja al mar desde la azotea.) Mi hijo! á Dios por siempre!  
 TIMUR. Ha! ella se sumerge. Perezca pues, y quedará satisfecho!...Perezca!

ESCENA VII.

Los mismos. AGIB. aparece á caballo por la derecha seguido de georgianos.

AGIB. No, mientras que yo viva para salvarla (coge un estandarte, salta con su caballo por encima del parapeto y desaparece.... los georgianos dan un grito de admiración

y todos corren hácia el mar.)

OGLU. ¡Oh valiente jóven! oh qué intrepidez tan generosa!... y mirad, ella sube en el agua....está forcejando con las olas; ya se acerca á ella....le tiende el estandarte....ella no lo alcanza....no lo alcanza! ahora.... ahora....otra vez! Ah! qué alegría! ya lo cogió; mirad! mirad! sus brazos están echados al cuello de su hijo (el caballo sale del mar, trayendo á Agib y Zorilda.)

Los tártaros salen del castillo y tratan de apoderarse la de princesa...los georgianos vienen en auxilio de esta... Combate general en que es Timur derrotado y cae prisionero....pero Zorilda le perdona la vida à instancia de Agib y Oglu: los georgianos forman un cuadro al rededor de la princesa, mientras que Oglu espresa su alegría y Timur su desesperacion.

CAE EL TELON.

NOTA.—Por la premura con que ha sido preciso ensayar este drama, no hubo tiempo para adiestrar el caballo que aparece en la escena 4.ª del segundo acto (la del combate) á ejecutar lo que allí se indica; así fué forzoso variar la representación en los términos que se ha verificado.

FE DE ERRATAS.

Página.	Línea.	Donde dice.	Léase.
6	3 de ar.	bondoso	bondadoso.
idem	14 de ab.	veniste	viniste.
idem	4 idem	tuvo	dió.
8	4 idem	cualquier	cualquiera.
12	19 idem	Ambas	Ambos.
13	15 de ar.	revolotean	revolotean.
idem	24 idem	despedace	despedacen.
16	14 idem	cualquier	cualquiera.
25	10 idem	de renunciar	renunciar.
idem	14 de ab.	De dentro	dentro.
idem	15 idem	idem	idem.
29	16 idem	Zorlida	Zorilda.
idem	10 idem	padecido	padecido.
30	1 de ar.	mi	mis.
idem	20 idem	ah,	ahí.
idem	1 de ab.	Tmur	Timur.
idem	id. idem	afuera	á fuera.
31	16 idem	fuor	furor.
idem	10 idem	manchadada	manchada.
32	13 idem	atras oh!	atras) Oh!
33	4 de ar.	mueras	muevas.
36	11 idem	De por fuera	fuera.
41	10 de ab.	os da	osada.
42	4 de ar.	vas hacer	vas á hacer.
idem	3 de ab.	mientras que	mientras.
43	10 de ar.	la de	de la
idem	12 idem	es Timur	Timur es.

FE DE ERRATAS.

Libros	Donde dice	Libros	Página
bonchados.	bonchados	8 de ar.	8
vinista.	venista	14 de ab.	idem
dic.	tuyo	4 idem	idem
cuapnista.	cuapnista	4 idem	8
Ampos.	Ampos	19 idem	12
resolotera.	resolotera	12 de ar.	13
despedace.	despedace	24 idem	idem
cuapnista.	cuapnista	14 idem	16
renunciara.	de renunciara	10 idem	25
denite.	De denite	14 de ab.	idem
idem.	idem	15 idem	idem
Xorlida.	Xorlida	16 idem	29
palchido.	palchido	10 idem	idem
nia.	ni	1 de ar.	30
abl.	ab.	20 idem	idem
Timur.	Timur	1 de ab.	idem
á fuera.	fuera	14 idem	idem
fuera.	fuera	16 idem	31
manchada.	manchada	10 idem	idem
ana) Opl	ana chl	12 idem	32
nuevas.	nuevas	4 de ar.	33
fuera.	De por fuera	11 idem	36
osada.	os da	16 de ab.	41
vas á hacer.	vas hacer	4 de ar.	42
mientras.	mientras duo	3 de ab.	idem
de la	la de	10 de ar.	43
Timur ea.	ca Timur	12 idem	idem